

Horacio Cerutti Guldberg y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, México, Juan Pablos/Universidad de la Ciudad de México, 2003, 181 pp.

El título de la obra que nos presentan los doctores Horacio Cerutti y Mario Magallón resulta a todas luces provocador y sugerente. Evidentemente se trata de una continuación de las investigaciones y trabajos que han venido realizando los autores desde hace ya varios años, en este libro plasman con todo rigor filosófico tanto sus conocimientos en la materia como su afán de inducir a los estudiosos de la Filosofía, especialmente a los interesados en la filosofía latinoamericana, a la reflexión seria y comprometida, a partir de una interrogante que incita y exige una respuesta, la cual depende directamente de la posición filosófica del lector. La reacción es inmediata, si se quiere de manera intuitiva, pero no puede uno dejar de decir “NO”, otros podrán decir “SÍ”, incluso habrá quienes respondan “nunca ha existido”, otros preguntarán ¿cuáles ideas latinoamericanas?, si solamente los europeos y anglosajones han sido capaces de pensar y filosofar, los latinoamericanos únicamente reproducen y copian ideas, al aflorar en sus respuestas la *xenofilia* que padecen algunos filósofos e intelectuales latinoamericanos. En suma, leer el título nos obliga a responder, despierta la curiosidad y motiva la reflexión.

Aun cuando hay detractores, unos serios y otros no tanto, acerca de la filosofía Latinoamericana, la labor realizada por filósofos como Salazar Bondy, Francisco Romero, Arturo Ardao, Arturo Andrés Roig, Leopoldo Zea, Horacio Cerutti, Mario Magallón, y otros, ha ido demostrando su existencia y también su necesidad para una mejor comprensión de la “circunstancia latinoamericana” y, en esa medida, la búsqueda de alternativas para su posible transformación, al asumir que: “el conocimiento del pasado nos permite comprender el presente y proyectar el futuro”.

Afirmar el fenecimiento de la historia de las ideas latinoamericanas implica, entre otras consecuencias, renunciar a un conocimiento funda-

mental del ser humano en particular y de la humanidad en general, esto es, la negación de sus propias raíces y, con ello, de su propio Ser y razón de Ser; de su devenir y sus contradicciones. Esto, a su vez, conlleva la imposibilidad de una toma de conciencia y, en consecuencia, el sostenimiento de una conciencia enajenada, ni siquiera desgarrada, en términos de Hegel.

Por el contrario, la vitalidad y renovación de la historia de las ideas, en cualquier cultura y momento histórico, implica la posibilidad de la autoconciencia y la desenajenación, el reconocimiento del propio Ser, la autoconciencia de lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos ser. No es posible cambiar el pasado, lo devenido o acaecido, pero sí el futuro a partir del presente, de nuestra circunstancia histórica, semejante pero no igual a la de otras culturas, pueblos o naciones.

Según Cerutti y Magallón:

El abordaje de la historia de las ideas por parte del historicismo latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX constituyó un laudable esfuerzo por comprender esta realidad y su historia. Este esfuerzo debe ser prolongado en las actuales investigaciones de la historia de las ideas filosóficas, insistiendo en problematizar, profundizar y criticar la propia tradición disciplinaria, la historia pasada y su inserción en el mundo global (p. 24).

En efecto, contextualizar el desarrollo de las ideas, en especial el de las ideas filosóficas, obliga a asumir una actitud crítica, problematizadora, interpretativa, exegética y hermenéutica. No se trata de una mera recopilación anecdótica, sino de un desentrañamiento de los distintos factores y relaciones de esas ideas con otros eventos y acontecimientos de diverso género, especialmente económico-políticos e ideológicos.

En las actuales circunstancias resulta una exigencia analizar, denunciar y discutir procesos tales como la globalización y expansión del neoliberalismo, lo cual requiere un análisis histórico de su génesis y desarrollo para lograr una explicación de sus raíces e inserción en el devenir histórico de países como el nuestro, lo cual se relaciona con fenómenos cada vez más preocupantes, tales como el intervencionismo y domina-

ción “imperialista”, cuyo dominio va más allá de lo material, de lo económico, evidentemente afecta también los ámbitos: éticos, hay una tergiversación de los valores morales y los conceptos de maldad y bondad; estéticos, pues incide en la producción y contemplación de objetos estéticos; axiológicos, ya que influye en los valores ( materiales, espirituales e intelectuales); ontológicos, puesto que se afecta al Ser y formas de ser, del humano y de la naturaleza en general y epistemológicos, pues los criterios de verdad se alteran de acuerdo con los intereses hegemónicos de los países dominantes.

El neoliberalismo en Latinoamérica resulta incomprensible si se ignora el origen y desarrollo del liberalismo en Europa y América; así como sus efectos en la educación, la filosofía, la economía y la política de los países latinoamericanos. Analizar éstos y otros aspectos permite comprender la política imperialista de países como Estados Unidos, y la alianza de otros, que tratan de obtener beneficios de esa actitud, ahora abiertamente confesada y sostenida, sin que haya una rectificación de ella, por el contrario, más amenazas y peligro de agresión a países como Cuba, con el pretexto de “defender la democracia”, sin tomar en cuenta que su actitud y prácticas imperialistas contradicen los postulados planteados por liberales políticos como Rousseau y Montesquieu. La democracia, la injusticia social, la violencia, la dominación son, precisamente, algunos de los problemas que preocupan y abordan los filósofos latinoamericanos y de otros continentes. Evidentemente estos fenómenos tienen sus raíces, particularidades y problemas en cada región del mundo, las peculiaridades que presentan en “Nuestra América” se detectan a través de un análisis de los procesos políticos presentes en cada país, una historización de la conformación de los “estados latinoamericanos”. Evidentemente, aunque hay algunas semejanzas, no es igual el surgimiento y desarrollo del liberalismo en México que en Argentina, los filósofos, la filosofía y la ideología, presentes en ese proceso en uno y otro país son diferentes, sólo por citar un ejemplo. Así, la asunción, adopción y adaptación de las ideas liberales, presentan especificidades necesarias de tomar en cuenta.

Según Mario Magallón: “La democracia tiene una dimensión utópica, porque se asocia con las aspiraciones de igualdad, libertad, soberanía, equidad, justicia, participación, solidaridad [...]” (p. 52).

Cabe detenernos en el concepto de utopía, analizado también por Cerutti y Magallón en otros textos, en esta obra se aborda especialmente en “Ideas sobre ensayo y utopía en América Latina” (pp. 115-132). No se trata de ideas al margen o fuera de la realidad sino de posibilidades “que aún no existen pero son factibles”, cuya realización depende del compromiso y de la responsabilidad de cada uno de los actores. Es la dimensión utópica la que da sentido a la vida y al quehacer filosófico, pues pone en juego la capacidad de imaginar y proyectar mejores condiciones de vida, de organización política y económica más humanas. A diferencia de los animales, el ser humano no puede vivir solamente el presente, requiere conocer su pasado y construir su futuro. Aún más, muchos de los descubrimientos geográficos y científicos se deben a esa “razón utópica”.

La *poiésis* y *autopoiésis* del ser humano rebasa a la teorización sobre ello. Se trata de algo propio e inherente a la naturaleza humana, lo cual va asociado a la capacidad de imaginar y “realizar” mejores condiciones de vida material, intelectual y espiritual, en donde la dimensión utópica se convierte en una guía, una meta hacia la cual se pueden orientar los esfuerzos para convertir la utopía en topía.

La conversión de la utopía en topía depende, en buena medida, de la “toma de conciencia”, el conocimiento y reconocimiento de las condiciones, abre las puertas de la posibilidad y su factibilidad; al asumir que ello requiere de la *praxis*, compromiso y responsabilidad de los sujetos. Obviamente, no basta con pensar el cambio o la transformación social para que ello ocurra, pero sí es necesaria la reflexión para el planteamiento de los proyectos de cambio. Esto resulta claro para los autores de la obra que nos ocupa.

Los temas abordados en este libro resultan relevantes para una mejor comprensión de la *realidad* y *circunstancia* latinoamericanas, no solamente de “la historia de las ideas latinoamericanas” sino también de la

problemática y encrucijada que enfrentan los países, como el nuestro, víctimas de la sobreexplotación e intereses mezquinos, más fehacientes e impactantes en la era de la globalización y el neoliberalismo, en donde la riqueza de unos cuantos y pobreza de la mayoría llega a extremos insospechados.

Cerutti y Magallón presentan en sus textos un conocimiento profundo de los temas que abordan, un ejemplo metodológico del filosofar latinoamericano y su *modus operandi*; así como una serie de referencias a obras de filósofos latinoamericanos lo cual enriquece y fundamenta sus aportaciones.

Según Cerutti: “[...] en nuestro contexto poscolonial, una reconstrucción de nuestra memoria histórico-filosófica es requerida necesariamente para ejercer pertinentemente el filosofar” (p. 151).

Podemos considerar a la pertinencia como el “decir o hacer algo en el lugar, en el momento y del modo adecuados”. Así, el filosofar en Nuestra América tiene que responder a determinadas circunstancias, necesidades tempoespaciales y a una forma de ser que tienen co-relación con un devenir histórico propio, aunque semejante en algunos aspectos al de otros pueblos, Cerutti hace una comparación con la filosofía africana, pero también con especificidades que no podemos dejar de lado.

De acuerdo con lo expresado, podría decirse que: declarar la muerte de la historia de las ideas latinoamericanas implica declarar también la muerte de la Filosofía y del filosofar en Nuestra América y en muchas partes del mundo, al convertir ese acto eminentemente humano —el filosofar— en un mero ejercicio lógico-lingüístico propio de algunas corrientes, lo cual conllevaría, y eso es lo más grave, renunciar a la posibilidad de liberación y la posible construcción de un mundo más justo y más humano. Esto pone en juego no solamente el futuro de los latinoamericanos, sino de la humanidad en general.

MIGUEL ROMERO GRIEGO

FA-UNAM